

2nd Sunday of Advent Year B Dec 6th 2020

(Isaiah 40:1-5, 9-11; 2 Peter 3:8-14; Mk 1:1-8)

Advent is a time of longing for the Lord. It is a time of waiting for His presence in our lives. If we lived in one of the parts of our world in which war is happening, we could easily understand this longing for God. As humans, we are so helpless now to deal with the aggression of the pandemic during this season of Advent and Christmas. But the only recourse that we have is prayer and to ask God to spare us. Let us feel the presence of the Lord as He is among us.

We live in a broken world, as did the Prophet Isaiah. He and his people were in exile, away from their own land, and persecuted by others. Our human world has not changed all that much. There are many exiles today, many refugees and many who have had to flee from their homes and their countries. Right now we are a kind of exiles in our own homes in the name of quarantine. Many of our friends and neighbors are going into depression and are helpless.

The Prophet Isaiah hears a word from God, telling him that all shall be well. This word is expressed in some of the most beautiful writing of the Hebrew Scriptures. Even in our English translation, the sense of joy and gladness and the sense of trust in God come through to us so strongly. “Comfort, give comfort to my people, says your God. Speak tenderly to Jerusalem, and proclaim to her that her service is at an end, her guilt is expiated.”

It is clear that God wants to bring healing, peace and comfort to His people because this people has turned back to God. Advent is about our return to the Lord—but only after this intense experience of how we have abandoned God and turned away. Only after we experience our own emptiness and nothingness do we begin to look for that which might bring meaning and wholeness to us and to those we love.

During this advent season we are also reflecting on the second coming of Christ and the final judgment. The second reading from the Second Letter of Peter brings this out so very clearly. It is foolishness, at one

level, to worry about when the world will end or when we shall die. The wise person is the one who lives in the present moment and strives to live in holiness and devotion.

The Gospel of Mark invites us once again to long for the Lord and to prepare His ways in our lives. This Second Sunday of Advent is always about Saint John the Baptist and his role of going before the Lord to prepare His ways. John the Baptist becomes the symbol of this same invitation to each of us. We are invited to prepare the way of the Lord in our hearts and in our communities and in our lands.

Like Saint John the Baptist, we must be humble before the Lord. We must recognize that the Lord is mightier than we are. We must come to know that we cannot save ourselves. There must be a point in our lives when we finally realize that God is present, God wants to save us and we must abandon ourselves to God.

So on the Second Sunday of Advent, let us open our hearts and listen for the work of the Lord in our lives. Let us be aware of our own human brokenness and come to long for the Lord. Let us invite Jesus to dwell within us and let us ask the Holy Spirit to guide us in this Advent time so that we may be watching and waiting when the Lord comes. Amen

Julian Policetti
SMD&SF Rosamond

2do Domingo de Adviento Año B 6 de diciembre de 2020

(Isaías 40: 1-5, 9-11; 2 Pedro 3: 8-14; Marcos 1: 1-8)

El Adviento es un tiempo de añoranza por el Señor. Es un tiempo de esperar Su presencia en nuestras vidas. Si viviéramos en una de las partes de nuestro mundo en la que está ocurriendo la guerra, podríamos entender fácilmente este anhelo de Dios. Como seres humanos, estamos tan impotentes ahora para lidiar con la agresión de la pandemia durante esta temporada de Adviento y Navidad. Pero el único recurso que tenemos es la oración y pedirle a Dios que nos perdone. Sentamos la presencia del Señor como Él está entre nosotros.

Vivimos en un mundo quebrantado, como lo hizo el profeta Isaías. Él y su pueblo estaban en el exilio, lejos de su propia tierra y perseguidos por otros. Nuestro mundo humano no ha cambiado tanto. Hay muchos exiliados hoy, muchos refugiados y muchos que han tenido que huir de sus hogares y de sus países. Ahora mismo somos una especie de exiliados en nuestros propios hogares en nombre de la cuarentena. Muchos de nuestros amigos y vecinos están entrando en depresión y están indefensos.

El profeta Isaías escucha una palabra de Dios que le dice que todo irá bien. Esta palabra se expresa en algunos de los escritos más hermosos de las Escrituras hebreas. Incluso en nuestra traducción al inglés, el sentido de gozo y alegría y el sentido de confianza en Dios nos llegan con tanta fuerza. "Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios. Habla con ternura a Jerusalén y pregúntale que su servicio ha terminado, su culpa ha sido expiada".

Está claro que Dios quiere traer sanidad, paz y consuelo a su pueblo porque este pueblo se ha vuelto a Dios.

El Adviento se trata de nuestro regreso al Señor, pero solo después de esta intensa experiencia de cómo hemos abandonado a Dios y nos hemos apartado. Solo después de experimentar nuestro propio vacío y

nada comenzamos a buscar aquello que pueda traernos significado y plenitud a nosotros y a quienes amamos.

Durante esta temporada de adviento también estamos reflexionando sobre la segunda venida de Cristo y el juicio final. La segunda lectura de la Segunda Carta de Pedro lo pone de manifiesto con mucha claridad. Es una tontería, en cierto sentido, preocuparse por cuándo terminará el mundo o cuándo moriremos nosotros. El sabio es aquel que vive el momento presente y se esfuerza por vivir en santidad y devoción.

El evangelio de Marcos nos invita una vez más a anhelar al Señor y preparar sus caminos en nuestra vida. Este segundo domingo de Adviento siempre trata sobre San Juan Bautista y su papel de ir ante el Señor para preparar Sus caminos. Juan el Bautista se convierte en el símbolo de esta misma invitación para cada uno de nosotros. Estamos invitados a preparar el camino del Señor en nuestro corazón y en nuestras comunidades y en nuestras tierras.

Como San Juan Bautista, debemos ser humildes ante el Señor. Debemos reconocer que el Señor es más poderoso que nosotros. Debemos llegar a saber que no podemos salvarnos a nosotros mismos. Debe haber un momento en nuestras vidas en el que finalmente nos demos cuenta de que Dios está presente, Dios quiere salvarnos y debemos abandonarnos a Dios.

Entonces, en el segundo domingo de Adviento, abramos nuestro corazón y escuchemos la obra del Señor en nuestras vidas. Seamos conscientes de nuestro propio quebrantamiento humano y lleguemos a añorar al Señor. Invitemos a Jesús a morar dentro de nosotros y pidamos al Espíritu Santo que nos guíe en este tiempo de Adviento para que podamos estar velando y esperando cuando el Señor venga. Amén

Julián Policetti

SMD y SF Rosamond